

## TODOS PODEMOS VOLAR

### Walter Schaefer

**Rigo** Saráchaga. Productor, director y escritor de teatro, actor, maestro, cantante y autor, su historia se escribía en su mente años antes de iniciar... Nacido en la Ciudad de México, descendiente de una familia de raíces vascas, el apellido Saratzaga significa abundancia de saucos. Crecido en un ambiente musical, paradójicamente se consideraba el menos dotado, autocensurando sus propios intentos por interpretar cualquier melodía al advertir la entonces escasa calidad de su voz.

Desde pequeño se orientó al teatro, más no todo sería camino fácil: su exceso de energía no canalizada apropiadamente le hacía sobreactuar, lo cual causaba gracia al público. Ya en la adolescencia inició la madurez artística; su audición al musical *Vaselina* fue aprobada, más hubo de realizar playback sobre otra voz. Sus padres amablemente aconsejaban seguir otro camino; ello no hizo más que acrecentar su determinación.

El Centro de Educación Artística de Televisa emitió la convocatoria anual, sólo treinta nuevos alumnos serían incorporados. El gran día nuestro artista descubrió que el número de aspirantes rondaba los cinco mil. Decidido a brindar todo de sí ante sinodales del peso de Alejandro Camacho y Eugenio Cobo, transitó por los exámenes de actuación, presencia escénica, retrato ante cámaras... fue aceptado. La institución realiza evaluaciones trimestrales que traen como consecuencia recortes al alumnado. Decidido a salvar toda prueba se grababa y analizaba día tras día.

Transcurre el tiempo. Exigente en cuanto a audicionar para un rol elige obras serias como *El Zoológico de Cristal* de Tennessee Williams, *El Ruiseñor y la Rosa* de Oscar Wilde, el *Violinista en el Tejado* y diversas obras de Emilio Carballido. Ya desde aquellos inicios analizaba con ojo crítico a los directores: algunos tan exigentes que decidió soportar el maltrato a cambio de aprendizaje; otros tan faltos de carácter que permitían que todos marcaran la pauta; y unos más cuyo único fin era alimentar su propio ego, todos a fin de cuentas maestros voluntarios e involuntarios.



Siempre en trayectoria ascendente, Rigo ha actuado en obras producidas por empresas de tal nivel como Dream Works, Warner Bros, Ocesa y Televisa, entre otras, con directores de su admiración: Jim Millan, Jen Rap, Kith Bathen y Luis Miguel Valles, para quienes personificó *Drácula*, *Juan el Bautista*, obras de Moliere y ligeras como *Madagascar*, en la que obtuvo el codiciado rol del Rey León. Su experiencia de más de dos décadas incluye el Luna Park de Buenos Aires, El Poliedro de Caracas, La Arena Movistar en Chile, El Palacio de los Deportes en Colombia, así como el Auditorio Nacional en nuestro país.

A los 21 años inició su propia dirección de obras. La Escuela-Teatro Hipódromo Condesa y la de la Asociación Nacional de Actores fueron testigos de sus primeros logros. Es definitiva su filosofía a este respecto: advertir la esencia de la obra, elegir a cada actor acorde al personaje y pulir sus fortalezas.

Como un hombre que pieza a pieza coloca su armadura, Sarachaga decidió ser cada día más completo en el arte: si ya actuaba y dirigía, ¿por qué no escribir?

Le conocí en el Foro Coyoacanense de la Ciudad de México a invitación del pianista Raul Lerma. Acudí en compañía de la intérprete de música del recuerdo Idalia Coria. El artista ultimaba detalles de la presentación de su musical *Los Chicos de los Ochentas*. Habían audicionado 700, eligió una veintena. A la tercera llamada, las 500 butacas del Foro no ofrecían un espacio libre... ¡gran inicio! El musical ofrece un mensaje actual, oportuno y energético: la prevención y denuncia del bullying. La trama es ingeniosa: un grupo de chicos un tanto inadaptados, víctimas naturales de un sector escolar, son reclutados por una “líder” que los integra, les brinda protección... ¡y se convierte en su nueva victimaria!

Con el tiempo, el destino brindó a Rigo la oportunidad que aquel sitio riguroso en su admisión, como lo fue Televisa, le ofreciera la suplencia temporal en la cátedra de vocalización, luego definitiva al retiro del célebre Guillermo Méndez.

Hice coincidir mi siguiente visita a la Ciudad de México con el estreno de *Zaratustra*, adaptación de la obra de Alejandro Jodorowsky. Nuestro hombre se decidió por ella gracias a su eterna admiración al análisis social, la propuesta y el anti-conformismo del director chileno-francés. La esencia de la obra –con excelente elenco, en el cual destaca Alejandro Poggio personificando a Jesucristo– es contundente en el programa de mano: “Zaratustra es la interminable historia de nuestra raza. El ser humano busca la luz, encuentra un Mesías y luego lo mata de diversas formas, tergiversando su obra para justificar el apego, la discriminación, las guerras y el odio...”

No dependiendo únicamente de foros ajenos, Rigo ha construido el propio con una capacidad de 40 butacas, donde ha presentado obras que permiten una más íntima interacción con el público, a la vez que se imparten clases de canto y teatro.

En marzo del presente año prolongué mi estancia con el único fin de asistir a la función de los miércoles de su primer monólogo: *Poder Volar*, por aquel entonces en el teatro Wilberto Cantón, sede de la Sociedad General de Escritores de México y sitio donde fue velado el célebre dramaturgo chihuahuense Víctor Hugo Rascón Banda, y actualmente en exhibición en el teatro Enrique Lizalde, de Coyoacán. Escrita por Sarachaga con la idea de difundir la idea de libertad, el programa resalta en la portada:

“Extender las alas, abrir las rejas y alcanzar los sueños.”

La soberbia obra, con duración aproximada de 90 minutos, en palabras del pianista y escritor Raúl Lerma, “es un



trabajo plétórico de mensajes que fluyen cual corriente eléctrica por el espíritu del espectador que a medida que avanza nos conduce a nuestra luz interior y su interrelación con el mundo exterior... nos devela que podríamos volar si tan solo nos despojáramos del temor y los límites que nos impone la sociedad aún antes de nacer.” En efecto, dotada de cierto humor y sarcasmo, la esencia del personaje es el vivir libremente la vida siguiendo nuestro verdadero camino, aquel que nos acerca a la felicidad.

Secuela de la obra fue la aparición de su libro *Todos Podemos Cantar* –febrero 2019– con irónica portada de H2Oscar. Aun cuando en principio el título induce a considerarlo un manual de técnica vocal, es realmente una fábula que se traduce en un canto a la libertad, “una invitación al coraje, al cuestionamiento, a la búsqueda de nuestra propia filosofía, al reconocimiento de nuestra grandeza.”

De porte amable y vida estructurada, Rigo inicia temprano su día concediendo espacio al ejercicio físico y mental, la atención a las fieles mascotas y en punto de las diez se consagra a la impartición de clases particulares; la tarde hace lo propio con sus alumnos en Televisa y en su escaso tiempo libre, la comunicación en redes imprescindible para consolidar proyectos y mantener el contacto con el universo de amigos y seguidores.

Estar al día en sus actividades no es problema. Su página en Facebook, su música en Youtube, sus convocatorias a castings y la promoción de la obra en turno en cartelera nos lo permite. ¿El futuro? Continuar la trayectoria que ha sabido construirse e iniciar como productor musical con la creación de un grupo juvenil sin olvidar el talento individual. Hombre total, no resistí inquirir cual de sus múltiples facetas le satisface en mayor grado. “Actor – responde sin titubear–, de ahí parte todo. Soy un eterno investigador, sembrador y cosechador del arte escénico.”

---

**Walter Schaefer** (Ciudad Juárez, 1957). Abogado y escritor mexicano, coleccionista de arte en general. Colaborador de la revista de circulación internacional *Archipiélago*. Autor de los libros *Puente Sobre el Abismo*, *Dante, una Mirada a Otro Mundo* y *La Fuerza de la Unión*.